

LA IGLESIA VRS. ISRAEL (PARTE 1.1)

Un gravísimo problema en nuestra doctrina es creer que La Iglesia es lo mismo que la nación de Israel. Dios es el mismo, Él no ha cambiado, pero trata a la Iglesia de manera diferente que como trató con la nación de Israel.

Si nosotros retrocedemos en la historia, vemos que la Iglesia Católica es la fusión del Judaísmo, el paganismo, y el cristianismo. El cristianismo es la religión que surgió de todo el contexto Neotestamentario; el judaísmo es la religión que surgió de la Economía Antiguo testamentaria, es decir, del trato que Dios tuvo con la nación de Israel; y el paganismo son todas las religiones que existen en el mundo gentil, llámense así griegos, romanos, epicúreos, estoicos, etc. El catolicismo es la mezcla de estas tres líneas religiosas.

¿De dónde surgió el cristianismo? Los primeros que llamaron “Cristianos” a los creyentes fueron los paganos de Antioquía (*Hechos 11:26*). Llamar “Cristianos” a los discípulos del Señor no fue propiamente un elogio, sino más bien un concepto que vino a denigrar el Evangelio. Lo que las gentes conceptualizaron fue que los discípulos del Señor eran una religión nueva, un grupo religioso que trataba de imitar la vida y las enseñanzas de Jesús. En esto consiste la religión del cristianismo.

El cristianismo ha intentado eliminar de su doctrina el paganismo, pero no el judaísmo. La razón por la que hoy en día las denominaciones protestantes son diferentes del catolicismo es porque el cristianismo intentó anular el paganismo de su doctrina. Lutero y todos los reformadores que le sucedieron trataron de depurar la doctrina de muchas cosas propias del credo católico.

La primera degeneración que tuvo la Iglesia del principio fue llegar a ser la religión del cristianismo. Debemos tener claro que el cristianismo es la “religión” que surgió de las enseñanzas de Cristo, pero que olvidó a la persona de Jesús como su centro. El cristianismo es la falsa presentación del Evangelio de Cristo. Aunque este pensamiento parezca radical, debemos tener claro que el cristianismo no fue lo que enseñaron los apóstoles a las Iglesias del principio. Hoy en día censuramos muchas cosas del catolicismo, pero igualmente deberíamos censurar al cristianismo.

Si hablamos de rasgos paganos dentro del catolicismo, podemos mencionar la adoración a las imágenes, la celebración de la navidad, la fiesta de quince años, la primera comunión, etc. todas estas son prácticas heredadas de los pueblos paganos que están en todo el mundo. Por ejemplo, la mayoría de religiones paganas estaban cargadas de imágenes de sus deidades, cosa totalmente contraria en el judaísmo. Para un judío es prohibido totalmente tener imágenes de santos, porque Dios mismo les dijo: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra...”*. En los tiempos de La Reforma, los protestantes eliminaron de su culto y de su doctrina las imágenes, sin embargo, conservaron algunas tradiciones paganas no tan obvias como “La Navidad”. Muchas denominaciones evangélicas celebran La Navidad, a sabiendas de que eso es paganismo. Así como podemos mencionar estos dos ejemplos sencillos de paganismo, hay muchas cosas más que son parte de la religión católica, así como de las denominaciones protestantes. De igual manera la religión católica está plagada de judaísmo. Por ejemplo, la hostia, las vestiduras de los sacerdotes, el diseño de los Templos, no es otra cosa más que una imitación del judaísmo.

A raíz de las cosas ya expuestas, vamos a desarrollar esta temática de Israel vs. La Iglesia, porque aunque hoy en día las denominaciones protestantes han fusionado el cristianismo con

el judaísmo, al principio no fue así. Dios nos permita ver este error de raíz, y no seguir amalgamando los conceptos del Antiguo Testamento con los del Nuevo Testamento. Que alguien hable de Cristo no necesariamente significa que sea nacido de nuevo. Pregonar enseñanzas de estar en paz con el prójimo, tener quietud interior, y amar a los que están a nuestro alrededor no necesariamente son enseñanzas del Evangelio; hay muchas religiones orientales que profesan estas cosas. Religiones como el budismo, y el confucionismo, profesan la “No Violencia”, es decir, procuran llevar a sus adeptos a estar en paz con todos, y es más, los instan a amar a sus enemigos. El evangelio no es lo mismo que el confucionismo, ni que otras religiones orientales similares, a pesar de que coincidan en muchas doctrinas.

Nosotros heredamos por Evangelio lo que hoy conocemos como protestantismo, o cristianismo. Martín Lutero encabezó en el año 1520 un movimiento al que los historiadores le denominaron “La Reforma”, el cual llegó a ser muy famoso en todo Europa y el mundo occidental. Muchos reyes de Europa se hicieron aliados de Lutero porque él les permitió divorciarse y volver a casarse nuevamente. Los católicos hasta el día de hoy no reconocen el divorcio bajo ninguna circunstancia; para ellos si alguien se divorcia y se vuelve a casar, es un adúltero. De modo que muchos reyes de aquel tiempo se desligaron de la Iglesia católica y apoyaron el movimiento de Martín Lutero. Fue así como tomó auge La Reforma, un movimiento mezclado de cristianismo y judaísmo, que al día de hoy se ha convertido en las miles de denominaciones evangélicas que existen en todo el mundo.

Lo que nosotros conocimos por Evangelio es una mezcla de religiones; si conocimos a Jesús, lo conocimos envuelto en religión. Agregado a esto tenemos el problema de que nos enseñaron a ver la Biblia como un todo, sin hacer diferencia entre el Nuevo y el Antiguo Testamento. Vamos a tratar de ver algunas de las diferencias más marcadas entre Israel y la Iglesia.

1.- LA IGLESIA ES UNA ENTIDAD VIVIENTE, MIENTRAS QUE ISRAEL FUE UNA INSTITUCIÓN.

Esta diferencia es como lo que sucede hoy en día con algunos artistas, a quienes les hacen una réplica de cera; esas figuras son sumamente parecidos a ellos, con el único detalle que por más real que parezcan no son personas vivientes. Así es Israel y la Iglesia, el primero de éstos nunca tuvo vida, sólo fue una nación; mientras que la Iglesia es orgánica, o sea, tiene vida. Pueda que Israel haya tenido mejores características que la Iglesia, pero sea como sea, nunca tuvo la naturaleza de la Iglesia.

Debemos ver la gran diferencia que existe entre Israel y la Iglesia. Algunos dicen que son bien parecidos en el sentido de que Israel era el pueblo de Dios en el antiguo tiempo, y nosotros somos el pueblo de Dios en este tiempo. Son conceptos que se parecen, pero no son lo mismo. Otros dicen: *“Tanto ellos como nosotros somos hijos de Dios”*; tampoco eso es tan cierto. Israel conoció a Dios, eso no lo podemos negar, pero eso no nos faculta para decir que ellos eran otra forma de expresión de la Iglesia.

Si no logramos discernir y comprender que la Iglesia está enajenada de lo institucional, siempre vamos a tratar de hacer cosas en nombre de ella; a pesar de que tales prácticas carezcan de Vida. Por ejemplo, en las Iglesias cristianas sabemos que la música siempre ha sido un pivote de las reuniones. Es normal que en muchas Iglesias surja la iniciativa de hacer un grupo musical, y no es pecado que hayan músicos; el problema es que nos inventemos una Iglesia basada en la música y los músicos. El fundamento de una Iglesia lo da Dios, Él es quien le pone la genética corporativa y divina a una localidad. La Iglesia no puede surgir de la buena intención de algunos hombres músicos, ú otros que tengan talentos para impactar las masas; la Iglesia sólo puede surgir por engendramiento divino.

Los hombres no podemos decidir qué tipo de personas son las que van a asistir a una localidad. Nosotros no debemos pensar en la idea de hacer una Iglesia sólo de jóvenes, o sólo de gente adinerada, o sólo de mujeres, etc. la identidad de la Iglesia la da Dios, Él es quien decide quienes se han de integrar, y qué función va a tener cada uno de los miembros que la conforman.

Israel no fue un organismo, fue una nación, una institución. Israel fue regido por leyes, precisamente, por ser una nación. Cada país tiene una manera específica de ser regida, y en el tiempo antiguo, Dios decidió regir a la nación de Israel. Ahora bien, el Nuevo Pacto es otra historia, la Iglesia ya no es una institución, es un organismo viviente. Yo como padre puedo tener hijos y tener una empresa, y aunque ambas cosas me pertenecen, no las puedo tratar de igual manera. Mi empresa es una institución, mientras que mis hijos son personas, son totalmente distintos.

Un organismo viviente es muy delicado, no lo podemos manejar a nuestro antojo. Por ejemplo, cada ser humano trae ciertas habilidades innatas; hay niños que por naturaleza son genios para jugar al fútbol, mientras que otros por más que practiquen no tendrán tal habilidad. Ese tipo de cosas no se pueden manejar en las personas, todos somos diferentes, todos tenemos ciertas limitaciones, y ciertas habilidades. Lo viviente es diferente a lo institucional porque lo orgánico se limita al cuerpo en el que existe, mientras que la institución se adecúa al propósito para la cual se creó. Este punto es vital entenderlo en cuanto a Israel y la Iglesia; Dios trató a ambos de manera diferente a causa de que tienen distinta naturaleza.

Israel, siendo una nación, se dividió políticamente en dos reinos, el Reino del Norte (Israel, o también conocido como Samaria), y el Reino del Sur (la Tribu de Judá). De esta división fue que surgieron los judíos (que provenían de Judea), y los samaritanos (que provenían de Samaria). Dios había designado que Jerusalén fuera el lugar de adoración, pero eso quedaba en Jerusalén, es decir, en el Reino del Sur, así que Samaria también levantó lugares donde adorar a Dios. Esta división política la vemos marcada en los tiempos de Cristo; el Evangelio de Juan nos narra la famosa historia de la samaritana, la cual le dijo al Señor: **“¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”** (Juan 4:8-9). Y luego le dice también: **“Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar...”** (Juan 4:20). Estos pasajes nos muestra la división política que existía en Israel. Ahora bien, a pesar de que ellos estaban divididos, Dios siempre les envió profetas tanto a los de Israel, como a los de Judá; quiere decir que Dios los toleró a pesar de estar divididos. La pregunta es: ¿Tolera Dios la división en la Iglesia? Por supuesto que no. La razón es simple, la Iglesia no es una organización que se pueda fragmentar, es un organismo, y todo miembro que se separa del Cuerpo se muere. Pensemos en una pareja de esposos que tienen una empresa, e hijos; si esa pareja se divorcia, bien pueden repartirse la empresa, cada uno de ellos se puede quedar con la mitad de la empresa, pero ¿Pueden hacer lo mismo con el hijo que tienen en común?, ¿Pueden agarrar una mitad del hijo cada uno? ¡No se puede! porque es un ser vivo. Esta es la gran diferencia que existe entre Cristo e Israel.

Los líderes evangélicos hoy en día no establecen Iglesias locales, sino pequeños reinos en los cuales ellos se levantan como reyes. Ellos adoptan esa posición pensando en todos los reyes que Dios puso a gobernar a Israel, muchos creen que son el Rey David, sin embargo, en la Iglesia no caben los reyes. En el Antiguo Testamento sí cabían los reyes, los gobernadores, los hombres de guerra, los estrategas, pero en la Iglesia no tienen cabida. Hoy en día Dios no necesita un vasallaje en la Iglesia, sin embargo, eso es lo que el cristianismo nos ha enseñado. Lamentablemente, en la Iglesia institucionalizada de nuestro tiempo, es más necesario un administrador de empresas, que un hombre espiritual; es más necesario alguien que tenga

liderazgo humano, que un ministro de la palabra. A la Iglesia orgánica no le sirven los hombres poderosos de este mundo, si así no fuera, en balde el Señor nos dijo: ***“toma tu cruz, niégate a ti mismo y sígueme”***. Dios busca en la Iglesia hombres muertos, aniquilados en su humanidad; en otras palabras, los que le sirven a Dios en la Iglesia son los hombres que han muerto a su yo, a sus planes, a sus deseos.

2.- EL GOBIERNO DE ISRAEL FUE ESTABLECIDO BAJO EL PRINCIPIO DE LAS JERARQUÍAS; EL GOBIERNO DE LA IGLESIA FUE ESTABLECIDO POR LA FUNCIÓN QUE DIOS REPARTIO A CADA MIEMBRO.

Hoy en día no existe una Iglesia evangélica que no esté fundada jerárquicamente, porque se han convertido en instituciones, y toda institución requiere de jerarquías. Israel sí necesitaba jerarquías, es más, al día de hoy es imposible que una nación funcione sin jerarquías. No es desconocido para nosotros que cuando algún presidente toma el poder de un país, él presenta a sus diversos ministros de gobierno; éstos por su lado también escogen, y nombran a sus subalternos, porque es necesario que una nación esté bien constituida.

Un organismo no necesita jerarquías para vivir. Por ejemplo, no podemos decir que la mano derecha es más importante que la mano izquierda, lo que nos sucede a la mayoría es que nuestra mano derecha es más hábil que la mano izquierda. Tenemos que diferenciar entre jerarquías y funciones específicas; el hecho de que la mano derecha tenga más habilidades, no la hace superior a la mano izquierda, ambas manos son sumamente importantes. La habilidad de la mano derecha sobre la izquierda no es el resultado de una decisión de los padres, o del empeño de un niño por ser diestro, sino es un rasgo que lo da la vida misma, simplemente surge a medida que crecemos y nos desarrollamos. La Iglesia debe desarrollarse por funciones, y no por jerarquías. Si hubiera otro apóstol como yo entre las Iglesias, tuviera que cederle el tiempo para que compartiera la palabra como lo hago yo; es más, un día espero que los líderes que Dios ha levantado en la palabra, puedan dar seminarios y capaciten a las Iglesias, tal como lo hago yo. Yo no predico, ni me llamo apóstol porque sea la cabeza de la Iglesia, sino porque reconozco que Dios ha depositado esos carismas en mi vida.

Ni la jerarquía, ni la anarquía traen beneficios a la Iglesia ahora en el Nuevo Pacto. No debemos reconocer el gobierno de Dios por jerarquías, pero tampoco debemos creer lo contrario, que “no” existe gobierno dentro de la Iglesia; ambos extremos son dañinos. Dios instituyó en la Iglesia un gobierno divino, el cual funciona a través de miembros especializados. Dios ordenó los miembros en nuestro cuerpo físico con funciones específicas; por ejemplo, un pulmón jamás hará la función de un riñón y viceversa. Así diseñó Dios a la Iglesia, con miembros que tienen funciones específicas. Debemos reconocer el gobierno de Dios a través de los miembros del Cuerpo a quienes les ha sido dada esa gracia. El gobierno de Dios en la Iglesia no funciona por jerarquías, no podemos implantar en ella el esquema piramidal con el que fue gobernado Israel.

La Iglesia institucionalizada hoy en día no debería usar el término “Iglesia”, porque en realidad son instituciones, son empresas, son organizaciones cristianas. Yo le aplaudiría a aquellos que tuvieran el valor de dejar de llamarse “Iglesias”, pues, están reconociendo que sólo son un grupo religioso “cristiano”. Ellos no tendrían ningún problema con jerarquizar su organización, porque no son Iglesia; más bien el problema lo tienen aquellos que han montado una empresa y quieren que eso sea Iglesia.

¿CÓMO DEBEMOS VER ENTONCES EL ANTIGUO TESTAMENTO?

Dice **2 Timoteo 3:16** ***“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, v:17 a fin de que el hombre de Dios sea***

perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Toda La Escritura fue inspirada por Dios, de ese no debemos tener duda, sólo que el Antiguo Testamento debemos leerlo de manera didáctica. La legalidad y la vigencia del Antiguo Pacto quedó totalmente abolida por Dios, Él nunca quiso que volviera a surgir una nación llamada Israel, pues, instauró un Nuevo Pacto.

DIOS HIZO EL ANTIGUO TESTAMENTO SABIENDO QUE EN ALGÚN MOMENTO LO IBA A ABOLIR.

Leamos *2 Samuel 7:11* "**Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. v:12 Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. v:13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino**". Cuando vemos pasajes como éstos, y leemos que Dios le prometió a David que su descendencia iba a reinar para siempre, Dios estaba pensando en Su Hijo Cristo, Él es el Rey de Reyes, y Él Reinará por siempre. De esta manera debemos ver también lo que la Biblia nos dice en referencia a Abraham, Isaac y Jacob. Dios le prometió a Abraham una descendencia, sólo que Él estaba pensando en Su Plan Eterno a la manera del Nuevo Pacto, aunque en aquel momento esas palabras tuvieron una aplicación temporal (para el Antiguo Pacto).

Dios hizo todas las cosas en el Antiguo Pacto a sabiendas de que éstas iban a desaparecer, pero las hizo pensando en aquellas que serían eternas. El apóstol Pablo dijo que las cosas de la ley fueron una sombra de la realidad que habría de venir (*Colosenses 2:17*). Por ejemplo, Dios sacó a Israel de los lomos de Abraham, pero sacó a los verdaderos hijos de Dios de los lomos de Cristo. Dios hizo a Eva del costado de Adán, y sacó a la Iglesia del costado de Cristo. Estos ejemplos son una muestra del paralelismo que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Todo lo que Dios hizo en el Antiguo Testamento sólo fueron figuras de la realidad que Él haría en Cristo.

Dice *1 Corintios 10:1* "**Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; v:2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, v:3 y todos comieron el mismo alimento espiritual, v:4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. v:5 Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. v:6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros...**". El apóstol Pablo dice que no debemos ignorar estas cosas que les sucedieron a los hijos de Israel, y yo tampoco les estoy diciendo que las ignoremos. Debemos leer el Antiguo Testamento, pues, hay muchos ejemplos de los cuáles podemos aprender y conocer a Dios. Y más adelante el mismo pasaje dice: "**Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos**" (*1 Corintios 10:11*). Definitivamente, muchas cosas que sucedieron en el Antiguo Testamento no se escribieron, pero las que están, sirven para nuestro ejemplo y amonestación.

Es totalmente cierto que Israel y la Iglesia no son la misma cosa, pero el Dios que trató con Israel sí es el mismo que está tratando hoy con la Iglesia. Dios fue Santo en el Antiguo Testamento, y sigue siendo Santo en este tiempo, y así como mostró Su Justicia en aquel tiempo, así se muestra Justo hoy. La diferencia que existe entre los dos pactos es a causa de las entidades con las que Dios trata, allá fue una nación, ahora es un organismo.

Siempre será de mucha bendición leer el Antiguo Testamento, pues, de ello podremos sacar ejemplos de cómo es Dios y cómo trata a los hombres. Por ejemplo, al leer pasajes como el del profeta Balaam, podemos sacar lecciones de cómo es la terquedad y la ambición del

hombre que hasta un asna tuvo Dios que usar para hablarle. Leemos también el caso de la incredulidad de Sara, que se rió de lo que Dios estaba diciendo; así podemos enumerar muchos casos más. Los apóstoles usaron mucho el Antiguo Testamento, pero no para sacar doctrina, sino para explicar las cosas con ejemplos muy didácticos. Que nos quede claro que la doctrina del Nuevo Testamento jamás la encontraremos en el Antiguo Testamento; es más, mucha de la desviación que tiene hoy en día la Iglesia ha surgido de no tener claridad en este punto. Pero si usamos el Antiguo Testamento con fines ilustrativos nos será de gran ayuda, pues, que mejores ejemplos para entender la Verdad de Dios, que los que Él mismo usó.